

La Cuestión Malvinas: Hacia una geopolítica del Atlántico Sur

Gustavo Eduardo García

gustavo_garcia@argentina.com

“La política de un Estado reside en su geografía”.
Napoleón Bonaparte

1.- Introducción

Transcurridos treinta años del fin de la guerra por las Islas Malvinas entre Argentina y el Reino Unido una serie de aspectos relevantes parecen haberse instalado definitivamente en el orden internacional.

En primer lugar, en la actualidad ha emergido una discusión sobre la importancia estratégica que tiene el archipiélago en cuestión en lo que se refiere al control de los recursos naturales existentes en las Islas Malvinas y demás islas del Atlántico Sur. Otro tanto se puede decir respecto a la Antártida y los recursos existentes en el sub continente sudamericano en los diferentes países que lo conforman. En este sentido ya no escapa a la atención de los gobernantes el renovado y cada vez más claro interés existente entre los países desarrollados, y que a su vez estos hacen menos por disimular.

Siguiendo en esta tesitura y como segundo aspecto importante a tener en cuenta, pareciera ser que las naciones sudamericanas se han encaminado por la vía de lograr adquirir una conciencia necesaria sobre la amenaza que el conflicto de soberanía por las Islas Malvinas e islas del Atlántico Sur representan. Esta no se circunscribe solo a los intereses de la Argentina, sino que también se extiende a los demás países de la región en lo que se refiere a la defensa de su soberanía y el logro de sus proyectos políticos.

No está de más remarcar los renovados aires que vienen soplando desde comienzos del presente siglo en América del Sur y parte de América Central, signados por una creciente relación entre los diferentes países sudamericanos pocas veces vista a lo largo de su corta historia. Concretamente en lo que respecta al reclamo soberano de la Argentina por las islas se tradujo en que prácticamente la totalidad de los Estados del Cono Sur- incluso Chile- se plegaron junto a aquel país en su reclamo a lo largo de los últimos dos años. Momentos en que la disputa adquirió ribetes pocas veces vistos desde el fin de la guerra, sobre todo desde que ambos países restablecieron las relaciones bilaterales.



Instituto de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5° piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina

(54-221) 4230628 conaresoiri@iri.edu.ar www.iri.edu.ar

Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP @iriunlp

Eso demuestra como, desde el punto de vista geopolítico, la disputa argentino-británica adquiere ribetes que exceden los intereses de los países implicados. Es necesario aclarar que el enfoque del que se pretende partir al abordar el presente estadio de las relaciones internacionales, será netamente realista, desde el cual las diferentes teorías geopolíticas han zanjado sus principales aspectos desde sus inicios como disciplina.

Justamente, de eso se trata. El desafío consiste en recuperar una disciplina que desde el realismo ha brindado importantes herramientas para entender como los Estados en la búsqueda de su propia supervivencia buscan dominar a otros Estados. En el nuevo escenario internacional que empieza a delinearse y en el que la lucha por los recursos naturales ya ha empezado, requiere que la mentalidad del estadista no pierda de vista los términos entre los cuales se circunscribirá la lucha.

Su importancia, sobre todo es aún superlativa a la hora de tener que superar otra forma de realismo ampliamente cuestionada hoy en día, pero que no ha sido superada. Hablamos del realismo periférico.

Las necesidades que hoy enfrentan diferentes Estados, sobre todo los desarrollados, hacen que el realismo vuelva a la escena del análisis político ya que parte del supuesto de que estos, como organización política por excelencia, se encuentran en permanente estado de inseguridad, lo que hace necesario, como consecuencia, que se tomen medidas concretas, a través de una política de poder para lograr revertirla. Ello implica, básicamente, que el Estado más fuerte imponga su voluntad al más débil. (Taylor, Peter J.:1994, pág. 47).

Por ello, el presente trabajo buscará hacer un breve repaso de la importancia que los hidrocarburos existentes en el subsuelo de las islas en discordia tienen para el desarrollo autónomo y sostenible de una región que busca posicionarse fuertemente en un mundo que avanza hacia una multipolaridad acentuada y donde claramente Brasil surge como la potencia emergente del subcontinente.

Es así que la "Cuestión Malvinas" ofrece una nueva arista que debe necesariamente ser estudiada y que en el marco del giro que la distribución del poder mundial está adquiriendo no debe ser ignorada. Me refiero a la indispensable "*latinoamericanización*" del conflicto por una de las zonas que en el mediano plazo serán determinantes para la supervivencia de las naciones.¹ Así, con Brasil como hegemon regional deberán sumarse los demás Estados como única forma de garantizar la paz y la estabilidad política regional.

2.- Resurgimiento de la Geopolítica y su necesaria mirada sobre el Atlántico Sur

Lo novedoso de los tiempos que se viven actualmente radica en el origen de la amenaza a la que se ven expuestos los diferentes Estados. Ya no son las armas nucleares o la carrera armamentista de países ideológicamente opuestos, sino la escasez de recursos naturales lo que pone en peligro la satisfacción de las necesidades

¹ García, Gustavo E.. <http://www.telediariodigital.net/2012/02/malvinas-un-problema-latinoamericano/>. Consultado el día 01 de Octubre de 2012

de las poblaciones de los Estados desarrollados. Esto les ha obligado a encarar una política internacional tendiente a hacerse con el control de los mismos, lo que a la postre podría llevar, inevitablemente, a una revisión de los supuestos jurídicos que parecían indiscutibles años atrás.

De este modo la disputa por el control de los recursos existentes en el Atlántico Sur es una cabal muestra de ello, aunque también se observan políticas orientadas en ese sentido en lo que respecta al control de la Antártida y del Ártico. Al margen del debate quedará la guerra no declarada que las principales potencias mundiales están llevando adelante en el continente africano por el control de los ingentes recursos allí existentes.²

Como punto de partida, diferentes desarrollos teóricos nos pueden ser de utilidad para la comprensión de los momentos que se están viviendo en el Atlántico Sur en particular y que nos servirán para elaborar un panorama de los cambios que se están sucediendo en el mundo y en los que la distribución del poder entre las naciones tiene mucho que ver.

En ese sentido la geopolítica adquiere un nuevo protagonismo. Incluso, abordajes teóricos duramente cuestionados en el siglo XX pueden ser de gran utilidad para abordar las políticas que las principales potencias del orbe están desarrollando en el mundo. Entre ellos podemos citar al alemán Karl Haushofer y su teoría del “espacio vital” (*lebenraum*), que en los últimos años a comenzado a ser analizado sin el sesgo filonazi con el que fue defenestrado durante gran parte del siglo XX. (Taylor, Peter J.: 1994, pág. 50.)

Existen además otros teóricos, como Sir Harford Mackinder (1904), que pueden brindarnos un herramental teórico importante a la hora del análisis global. Este autor británico presentó su obra en 1904, en la que su tesis original fue denominada como “El pivote geográfico de la historia”. Aunque para él, en aquella época, el mismo se ubicaba en la región asiática, que conformaba ese “corazón continental”, esa región pivote, cuyo dominio pondría en peligro la hegemonía británica sobre el mundo, principal preocupación del autor en aquellos momentos. De allí la necesidad de su control para evitar que caiga en manos de potencias enemigas, concretamente Alemania o Rusia.

Ciertos autores se preguntan al día de la fecha, si la lucha por el control de los recursos naturales y de los territorios en los que estos se encuentran, no nos permitirían hablar de nuevas regiones o espacios territoriales claves para el dominio mundial. Es en este sentido que el Atlántico Sur y la cuestión Malvinas adquieren necesariamente nuevas características. ¿Podemos considerar al Atlántico Sur y, por extensión a la Antártida, como la nueva región pivote del mundo cuyo control permitirá garantizar la hegemonía de las principales potencias?

Como punto de partida es necesario recalcar una de las limitaciones que enfrenta el desarrollo económico mundial en estos momentos y que es un elemento clave a tener en cuenta para comprender la necesidad de pensar geopolíticamente en lo que sucede y puede llegar a suceder en nuestra región. Hablamos del agotamiento de los recursos energéticos fósiles y el calentamiento climático. En este sentido la continuidad de una

² Muñoz, María Ángeles. 2010. “La sombra china en África”. Grupo de Estudios Estratégicos (GEES).

matriz energética basada en el petróleo y el gas constituye un elemento clave. Incluso de aquí al 2030 se prevé que el aumento de la demanda de combustibles fósiles llegue al 81,2 %- contra un 13,7 % de energías renovables y un 5 % de la energía nuclear.³

En el caso de América Latina, los recientes descubrimientos de hidrocarburos realizados en la faja del río Orinoco por la empresa estatal venezolana PDVSA y por la brasilera Petrobras en la plataforma continental de este país, abren un panorama diferente y que obliga a estos países a tomar las medidas necesarias para consolidar un sistema regional que garantice la seguridad en el control de estos recursos estratégicos. Así Malvinas adquiere una significación diferente, ya que la base militar de la OTAN apostada en el archipiélago aumenta la proyección de la alianza atlántica sobre los ansiados recursos.⁴

Así, la recuperación de aquella disciplina y su poder teórico para explicar como esta realidad se relaciona íntimamente con la pugna por el poder mundial es una tarea que debe ser encarada ahora por los países de la América del Sur y que, de este modo, servirá para contener el apetito de los países altamente dependientes de los recursos naturales, que ven en nuestra región una de aquellas zonas aún poco exploradas y explotadas.

Por ello, es importante remarcar la utilidad que puede tener para el estudio del tema el redescubrimiento que viene operado en los últimos años de los análisis de autores como Galtung (1979). Este autor pronosticaba que la periferia se revelaría contra el centro al finalizar la Guerra Fría, partiendo de un enfoque tercermundista que constituye la base de la teoría de la dependencia.

Eso nos permite volver a hablar de las *panregiones* tratadas por Mackinder. Para él la crisis hegemónica- en la que hoy puede enmarcarse a Estados Unidos- en el dominio de la economía-mundo ha llevado al fortalecimiento de nuevas regiones que buscan adquirir poder en la toma de decisiones mundiales. (Taylor, Peter J.: 1994, Pág. 53). Sin embargo, el fortalecimiento de las panregiones no se agota en los aspectos económicos, sino que va más allá y se enfoca en lo que O'Loughlin y Van der Wusten han denominado "panidea", aportando así la base ideológica para la creación de la panregión.

El surgimiento de nuevos polos regionales en América Latina, como en Asia sirve para corroborar esta tesis, en la que nuevas potencias emergentes se ponen a la cabeza de los mismos. Son los casos de China, India, Brasil, Rusia y Sudáfrica quienes mantienen relaciones estrechas a través del BRIC- Brasil, Rusia, India y China- y el IBSA- India, Brasil y Sudáfrica-.

En América Latina, podemos ver que esa panregión cuenta con el liderazgo ya indiscutido de la Federación del Brasil y se ha consolidado a partir de la conformación de instituciones multilaterales como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y el fortalecimiento de organismos internacionales preexistentes como el Mercado Común del

³ "Combatir la lógica energívora el capitalismo". 2009. Atlas Le Monde Diplomatique. Buenos Aires. Capital Intelectual.

⁴ El "pico de Hubbert", o pico de la producción de petróleo, sería superado entre 2015 y 2025, y lo mismo ocurriría con la producción de gas entre 2025 y 2035. Este agotamiento no podrá ser detenido ni siquiera aumentando el precio de los mismos. Atlas Le Monde Diplomatique. 2009. Pág. 90.

Sur (MERCOSUR) que buscan, entre otras cosas, otorgarle una mayor autonomía a la región para tomar las decisiones que le son vitales y de esta manera ponerle un freno a la intervención histórica de Estados Unidos en los asuntos latinoamericanos.

Esta nueva realidad es la que convierte al conflicto por las Islas Malvinas y demás islas del Atlántico Sur en una amenaza seria a los intereses de las naciones sudamericanas por consolidar sus proyectos autonómicos. En este sentido, la posibilidad en la que se encuentra Brasil hoy, de desarrollar su potencial energético con la explotación off shore de recursos naturales existentes en su plataforma continental hace que la existencia de la Fortaleza Malvinas, asentada en Mount Pleasant y Mare Harbour- la más sofisticada de las bases existentes en el subcontinente, como la reactivación de la IV Flota estadounidense en los mares del sur- para brindar una supuesta ayuda humanitaria- hacen que su proyecto de desarrollo pueda verse limitado.

En este sentido, desde el ataque a la torres gemelas en septiembre de 2001 y los posteriores ataques terroristas perpetrados en Madrid y Londres en los años sucesivos han ocasionado un cambio en las políticas exteriores de estos países hacia los del mundo en desarrollo. En el caso concreto de Gran Bretaña, paralelamente al inicio de la guerra contra el terrorismo, en el Atlántico Sur se produjo un reforzamiento de la base militar asentada en Mount Pleasant, a la que traslado, en el año 2004, la Comandancia Naval del Atlántico Sur.⁵ Esto produjo roces importantes con el gobierno de Néstor Kirchner en la Argentina.⁶

Sin embargo, el análisis no puede dejar de obviar los problemas que el Reino Unido- aunque no escapa a la gran mayoría de los países europeos- está atravesando para acceder a los hidrocarburos que le son necesarios para mantener su sector productivo. Es de destacar que sus principales yacimientos ubicados en el Mar del Norte llegaron a su pico máximo de producción en el año 1999- con 4,5 millones de barriles diarios de petróleo o gas-⁷ sufriendo en la actualidad un avanzado estado de abandono por parte de los inversores que escaparon hacia otras regiones con mejores perspectivas de producción. En la actualidad contaría con reservas menores a los 25.000 millones de barriles. Los destinos preferidos por los inversores se encuentra en Irak, Azerbaijón e incluso en países africanos como Angola. Así la crisis del sector comienza por reflejarse en el mercado financiero y con la caída de las acciones de las empresas productoras de la región, lo que las obliga, inevitablemente, a concentrarse en otros destinos.⁸

⁵ Gómez Federico Martín. Carrizo Rodolfo (2010). "La Fortaleza Malvinas: la evolución del paradigma neocolonial británico en el Atlántico Sur". Departamento de Islas Malvinas, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Instituto de Relaciones Internacionales (IRI). Universidad Nacional de La Plata.

⁶ Durante el gobierno de Néstor Kirchner cesaron los vuelos chárter, quedando solo en vigencia los vuelos permitidos por el acuerdo de 1999. Además, frente a los actos unilaterales que los isleños venían materializando, cesaron las reuniones del Comité de Pesca del Atlántico Sur y se dejó sin efecto la Declaración Conjunta sobre Cooperación en actividades petroleras en el Atlántico Sud Occidental vigente desde 1995.

⁷ Desaparece en silencio el petróleo del Mar del Norte". http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=33039&tabla=finanzas (visto el 30 de agosto de 2012).

⁸ "Malos tiempos para el petróleo en el Mar del Norte". <http://www.financiero.com/petroleo%2Fmalos-tiempos-para-el-petroleo-el-mar-del-norte.asp> (visto el 30 de agosto de 2012)

Esta situación es la que demuestra el interés que Gran Bretaña tiene sobre las reservas de hidrocarburos existentes en el subsuelo argentino. Los hidrocarburos y el agua son los recursos naturales que lideran el ranking de intereses de los países desarrollados en la región. La batalla por el acceso a los mismos ya empezó a librarse unos años atrás en dos de los sectores con reservas de recursos naturales menos exploradas del planeta: el Ártico y la Antártida.

Sucesos protagonizados por Rusia⁹ en el Ártico y Australia en la Antártida pueden servir de antesala de lo que esta por venir. En este último- el único importante para este trabajo- la Comisión de la ONU sobre los Límites de la Plataforma Continental le concedió al país oceánico, 2,5 millones de kilómetros cuadrados de territorio en el Océano Antártico, importante en reservas de petróleo, gas y recursos biológicos potencialmente lucrativos.^{10 11}

En este sentido, también el Reino Unido ha solicitado la extensión de los límites de la plataforma circundante a las islas Malvinas hasta las 350 millas, pedido que fue hecho a la misma comisión y en la que busca asegurarse el control de los accesos a la Antártida como así también de los recursos existentes en el subsuelo que esta zona abarca.

Este reconocimiento puede generar consecuencias aún más negativas que el reconocimiento de Kosovo operado en el año 2008 por los principales Estados miembros de la OTAN, ya que conlleva a un proceso de militarización de la zona que contraría las disposiciones del Tratado Antártico de 1959¹², creando además un antecedente que puede ser aplicado en el sector del Ártico.

En este aspecto, estamos dejando fuera lo que se conoce como “la guerra por el agua” y que se visualiza como uno de los conflictos importantes a futuro en la región. La importancia radica en que “Sudamérica posee 38 cuencas hidrográficas internacionales que cubren el 60 % de su superficie terrestre”. (Sánchez, Cristian F: 2008).

Esta situación contrasta con una alarmante realidad en nuestra región y que se relaciona con la escasa literatura al respecto que sirva para elaborar un análisis certero que permita tomar las medidas necesarias para defender su acceso y uso.

Como podemos ver, lo que está sucediendo en el mundo y que tiene como protagonistas principales a Estados Unidos, Europa y sus aliados regionales tiene sus implicancias claras en el Atlántico Sur y las regiones circundantes, entre ellas, la misma Antártida, reclamada por los británicos.

⁹ En 2007 una expedición de ese país dirigida por Arthur Chilingarov colocó una bandera rusa en el lecho marino bajo el Polo Norte.

¹⁰ Rozoff Rick. “Gran Bretaña y sus aliados codician las riquezas del Polo Sur: la batalla por la Antártica”. Global Research/ Stop Nato.

¹¹ Cabe aclarar que esta concesión ha sido reconocida solo por Gran Bretaña, Nueva Zelanda Francia y Noruega de los 192 países del mundo.

¹² El mismo establece que “ningún acto o actividad que tengan lugar mientras el presente Tratado esté en vigencia constituirá una base para afirmar, apoyar o negar una reivindicación de soberanía territorial en la Antártica o crear algún derecho de soberanía en la Antártica”. Por otro lado el mencionado Tratado insiste en que el sector que comprende la Antártida debe mantenerse libre de equipamiento y armamentos militares.

La elaboración de un enfoque teórico que tenga en cuenta el papel fundamental que tienen los recursos naturales se constituye en un elemento clave a tener en cuenta y que obliga a los países sudamericanos a poner cartas en el asunto cuanto antes.

3.- El papel de los hidrocarburos en el conflicto

En la historia del conflicto por las Malvinas y demás islas del Atlántico Sur, los hidrocarburos han jugado un papel fundamental a lo largo de la historia y lo siguen jugando en la actualidad. De hecho la falta de interés por parte de Gran Bretaña por el archipiélago durante la década del 60 se puede explicar por el acceso seguro- y a precios bajos- de los recursos referidos provenientes de Medio Oriente. Este período coincidiría con los años en que la diplomacia argentina lograría sus más enconados éxitos en el reconocimiento de la controversia existente entre la República Argentina y el Reino Unido.

De esta forma el Comité de Descolonización y la Asamblea General de las Naciones Unidas instarían a las partes para sentarse a discutir la soberanía de las islas y donde se elaborarían diferentes propuestas concretas para lograr la restitución de las mismas.

Sin embargo, la crisis del petróleo, no sólo obligó a Gran Bretaña a diversificar la fuente de sus recursos- la explotación del Mar del Norte adquiere mayor importancia- sino que también la cuestión repercutiría directamente en el curso de las negociaciones que el Reino venía manteniendo con la Argentina. Es así que a partir de 1975, la actitud de Gran Bretaña cambiaría claramente y como refiere Federico Bernal, el rol de los isleños se volvería más activo. De esta manera la explotación y exploración de los recursos hidrocarburíferos, mineros y pesqueros del archipiélago obstaculizarían y volverían más intransigente la resolución del conflicto.¹³

Las Islas Malvinas se encuentran situadas a 650 kilómetro de la costa argentina y a 8.000 del Reino Unido. El archipiélago se encuentra rodeado por cuatro cuencas: Al este la cuenca Plateau, al oeste la Cuenca Malvinas y al sur la Cuenca Sur y al norte la Cuenca Norte. Todas representan aproximadamente una superficie de 400.000 kilómetros cuadrados, un 50 % más grande que los campos petroleros del Mar del Norte y superando en diez veces las reservas allí existentes. Según ensayos sísmicos podría haber en el fondo oceánico malvinense alrededor de 60 billones de barriles de petróleo.

Sin embargo, a los fines de la extracción de estos recursos, a Gran Bretaña no le resultaría fácil conseguir empresas dispuestas a invertir en las tareas de prospección, exploración y extracción de los recursos sin un marco político estable que requeriría necesariamente la necesidad de mantener un clima estable con la región, puntualmente, con la Argentina.

Esto llevó a que a principios del gobierno del Dr. Carlos Saúl Menem se realizaran acercamientos entre ambos países a los fines de crear convenios de cooperación para realizar las mencionadas operaciones. Pese a las numerosas reuniones y al celo de

¹³ Bernal Federico. (2009) "Breve historia y actualidad del petróleo en las Islas Malvinas". Buenos Aires. Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas".

ambos gobiernos por no dejar cabos sueltos en relación a la cuestión de la soberanía sobre las islas, el 27 de Septiembre de 1995 se firmó entre los gobiernos de la Argentina y el Reino Unido la “Declaración Conjunta Argentino-Británica sobre Actividades Costera afuera en el Atlántico Sudoccidental” que alentaba la exploración y eventual explotación de hidrocarburos en aguas adyacentes a las Islas Malvinas.¹⁴

Es de destacar que estos acuerdos reflejaron un éxito para la postura británica de “aguas separadas”, donde la pretensión de Gran Bretaña era que la Argentina aceptara que Londres otorgara permisos por cuenta propia para las tareas de prospección en una serie de áreas delimitadas dentro de la zona de preservación pesquera (FICZ) y la zona de prohibición de pesca con forma de semianillo, ubicada al este de las islas. En esa zona se aceptaría la administración compartida y el intercambio de información.

En cambio, la postura argentina se proponía obtener la cooperación dentro de todas las aguas adyacentes a las Malvinas como una forma indirecta de reconocimiento de su soberanía.¹⁵

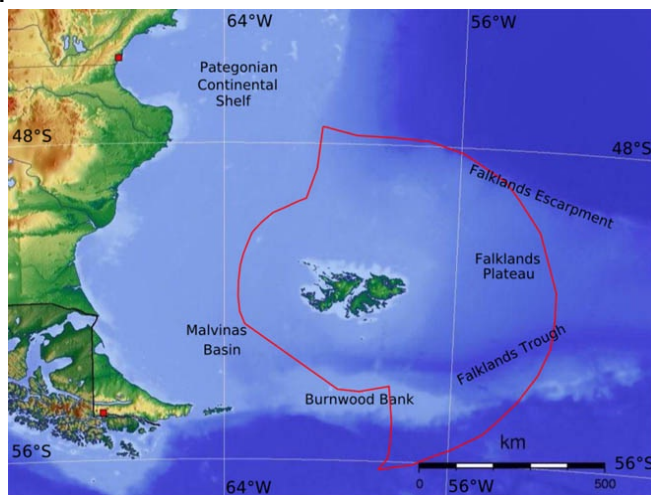


Imagen de satélite de las islas Malvinas (verano austral de 1999).
Mapa de la Zona de Conservación Externa de las islas Malvinas.

Sin embargo, y pese al aparente espíritu negociador de los británicos, antes de la firma del acuerdo de septiembre de 1995 y en forma unilateral, los británicos concedieron licencias para prospección y exploración sobre los fondos que consideraban de su soberanía, no sin generar airadas protestas de la Cancillería argentina.¹⁶

Hay que recalcar que en esta situación Gran Bretaña no está sola. A mediados de 2009, el Parlamento Europeo, a través del Directorio General de Políticas Externas de la Unión Europea al describir las bases de los Estados miembros de la Unión Europea en el

¹⁴ Mastropierro, Oscar y Venacio, Leandro. (2005) “A diez años de los acuerdos petroleros con el Reino Unido”. Segundo Encuentro del Centro de Reflexión en Política Exterior. Instituto de Relaciones Internacionales (IRI). Universidad Nacional de La Plata.

¹⁵ Mastropierro y Venacio. Obra citada.

¹⁶ Dichas medidas se encontraban en abierta contradicción con la Resolución 31/49 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que instaba a tomar a ambas partes decisiones unilaterales mientras se dirima la disputa.

mundo¹⁷, incorpora a la Fortaleza Malvinas destacando la necesidad de europeizar las mismas para satisfacer sus necesidades de defensa y de seguridad.¹⁸ Hoy la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) destina un 7 % de su presupuesto al mantenimiento de la Fortaleza Malvinas, reflejando la importancia estratégica que presenta la misma. Esto resalta claramente como esta base, que como vimos cumple un rol más activo luego del 2001, ya no puede considerar como su único objetivo el de “*desterrar cualquier amenaza de agresión militar en la zona*”, sobre todo si esta viene de parte de la Argentina.¹⁹

Es evidente que la potencialidad energética de la región, sea por los hallazgos en sus costas de núcleos de petróleo, los recursos gasíferos y minerales de Bolivia como así también los descubrimientos realizados en la faja del río Orinoco en Venezuela, sumados al potencial energético propio del Atlántico Sur, representan el verdadero objetivo de la presencia militar en la zona. En este aspecto una de las características que le dan mayor importancia a la región viene dada por la accesibilidad y las posibilidades de futuro resguardo de los recursos.²⁰

Es por ello que urge hablar en términos geopolíticos entre los países de América del Sur. En este aspecto, útil es recalcar lo que se conoce como *códigos geopolíticos*, entiendo por estos al conjunto de supuestos estratégicos que elabora un gobierno sobre otros Estados para orientar su política exterior.²¹ Henrikson (1980) los denominó *imágenes mentales de los esquemas de acción*. Para ello el actual proceso de integración en el que se han embarcado las principales naciones sudamericanas es fundamental para poder conocer las potencialidades y amenazas que sobre sus recursos existe en la actualidad en un mundo en el que las regiones parecen consolidarse frente a la crisis hegemónica estadounidense. El punto de partida no puede obviar las enormes necesidades que los países del mundo desarrollado por acceder a los hidrocarburos y en un futuro próximo a los demás recursos existentes en el Atlántico Sur. La delicadeza del problema debe evitarnos el trago amargo de una posible declaración de independencia de los isleños que intelectuales como Rodolfo Terragno pronostican²². El fantasma de Kosovo ronda por los pasillos de la Casa Rosada, el problema es saber si alguien se ha percatado de ello.

4.- Conclusión

¹⁷ El informe se llamó “The Status and Location of the Military Installations of the Member States Of the European Union and their Potential Role for the European Security and Defense Policy (ESDO)”

¹⁸ “Malvinas: El parlamento europeo estudia “europeizar” la base military. La Nación, 26 de Mayo de 2009.

¹⁹ “Una fortaleza militar con aviones superelevados y helicópteros artillados”. Malvinas, 25 años después. Clarín, 7 de abril de 2007. Pág. 10.

²⁰ Gómez Federico y Carrizo Rodolfo. Obra citada.

²¹ Taylor, Peter J. Obra citada.

²² “Argentina se empeña en perder Malvinas”. Rodolfo Terragno. Diario Clarín. 11 de Marzo de 2012.

El objetivo de este trabajo ha sido alertar sobre la necesidad imperiosa de que los países de la región comiencen a pensar en la importancia que los recursos naturales van a tener en los próximos años. En este aspecto el África ya nos brinda un panorama extremo de lo que está sucediendo y sobre todo, los términos en que esta guerra no declarada se está jugando.

En este sentido, la cuestión Malvinas puede servir de ejemplo. La presencia de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) a escasas millas de la costa argentina es una advertencia no solo para este país, sino para otros como el Brasil, que buscan posicionarse como líder regional y que ve con malos ojos la presencia de una de las bases más avanzadas, desde el punto de vista tecnológico, que existen en la zona.

Los últimos pronunciamientos realizados por los organismos regionales creados en estos años permiten ver con optimismo hacia el futuro. El recientemente creado Consejo de Defensa Sudamericano ya ha mencionado como uno de sus principales objetivos el de defender los recursos naturales.

Sin embargo, esa declaración no debe caer en sacos rotos y de debe avanzar desde múltiples sectores en la defensa de los recursos naturales. El más importante de ellos tiene que ver con el sector educativo. Los gobiernos actuales deben insertar el tema en las universidades como una forma de recuperar la discusión seria y fundada que permita comprender con la mayor profundidad posible sobre la amenaza que se cierne sobre nuestra región. Esto requiere, en definitiva, recuperar a la Geopolítica pero vista como una disciplina que puede generar elementos útiles para la defensa de nuestros intereses.

5.- Bibliografía

- Atencio, Jorge. 1994. "Qué es la Geopolítica". Buenos Aires. Editorial Pleamar.
- Bernal, Federico. 2011. "Malvinas y Petróleo. Una historia de piratas." Buenos Aires. Capital Intelectual.
- González, Julio. 2005. "Los Tratados de Paz por la Guerra de las Malvinas". Córdoba. Ediciones del Copista.
- Guber, Rosana. 2012. "¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda". Buenos Aires. Fondo de Cultura Económico de Argentina.
- Lorenz, Federico. 2009. "Malvinas una guerra argentina". Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Mosquera, Carlos Julio. 1994. "La conciencia territorial argentina". Buenos Aires. Circulo Militar.